

Las heroínas antoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825

Berta Wexler

Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres
Cochabamba, Bolivia

En las últimas décadas de nuestro siglo se revalorizó socialmente el papel de las mujeres en la historia, tanto a niveles académicos como gubernamentales. Tal es el caso de Bolivia, cuyos gobiernos, entre los años 1960 y 1980, centenario de la muerte y bicentenario del nacimiento de Juana Azurduy respectivamente, rescataron su figura dándole grado militar póstumo, nombrándola "heroína nacional" y proponiendo a la Comisión Interamericana que se la declare "heroína de las Américas", nominación que se le otorgó en la Convención Internacional de la Alianza de Mesas Panamericanas, celebrada en Acapulco, México, en octubre de 1980. (1)

A partir del siglo XIX, la quiebra del orden colonial hispano trajo aparejado una serie de transformaciones que dieron lugar a un nuevo equilibrio político y social. Sus connotaciones se vincularon con los procesos coloniales, cuando el Alto Perú, que perteneció a las jurisdicciones del Virreinato del Perú primero y a la del Río de la Plata después, había girado económicamente en torno a la producción de plata en las minas del Cerro Rico de Potosí con ciclos de auge y decadencia que afectaron a toda la región.

Las contiendas armadas fueron una consecuencia de enfrentamientos entre la Corona y sus súbditos díscolos. En este trabajo se podrá observar el accionar militar de las mujeres en el período mencionado, cuyo ideal colectivo de independencia las llevó a ocupar lugares en el proceso revolucionario, "poco comunes para las de su sexo", según lo destacaron las fuentes consultadas, porque cumplieron roles asignados a los varones. Participar en la guerra no estaba permitido a las mujeres, por ello, los enemigos "godos" (2) las condenaron para escarmentarlas porque la visión de la época consideraba a las mujeres seres pasivos, y en inferioridad de condiciones frente a los varones.

Se estudiaron tres grupos de mujeres dentro del movimiento: las primeras identificadas como *paceñas* (2) fueron las mujeres de la elite de La Paz lideradas por Vicenta Eguino, a quienes se sumaron mestizas que participaron en la Revolución de 1809 desplazando temporalmente del poder a los españoles. Otro grupo en 1812, denominado *cochabambinas* (4), mestizas e indias sin líderes identificadas, tomaron las armas para colaborar con el ejército revolucionario. Juana Azurduy, mestiza de la región de Chuquisaca, lideró el tercer grupo del ejército, llamado de las *Amazonas* (5), también mestizas e indias (6).

El análisis de la participación femenina en el ejército, obligó a estudiar las relaciones de género, basadas en las relaciones sociales de los sexos, en cuyas construcciones culturales se reconocen las esferas públicas y privadas (7).

En ellas, la posición subordinada de la mujer explicaría la razón por la cual se limitó el acceso a las actividades masculinas, en este caso, la militar porque el sistema de relaciones sociales definió femenina con los hechos biológicos de la reproducción (8). Los roles sociales de las mujeres en la vida cotidiana se estructuraron en el espacio y el tiempo y se articularon con la historia de las luchas que libraron los altoperuanos. En la Revolución de 1809 de La Paz, las criollas de posición acomodada y de gran fortuna aspiraban destruir los obstáculos económicos impuestos por la política metropolitana en función de defender sus intereses; eran sectores favorables a una mayor liberalización de la economía. Juana Azurduy de Padilla, una criolla perteneciente a este grupo, armó su ejército de "amazonas" entre 1811 y 1826 con mayoría de mujeres mestizas e indígenas cuyos intereses económicos-sociales también estuvieron postergados y sometidos por la política realista. Contemporáneamente, los indígenas la consideraron como la Pachamama (simbolizando la madre tierra)

Las mujeres de Cochabamba (1812) participaron de un asalto al cuartel general en la ciudad ante un ataque enemigo, en el Cerro de La Coronilla. Eran treinta mujeres anónimas del sector popular a las que Goyeneche dio orden de matar en represalia. Las ideas, acciones y reacciones de este colectivo de mujeres en el proceso revolucionario, llevó a buscar la identidad genérica de la cuestión. El objeto de este trabajo será entonces estudiar cómo se construye el imaginario de la "heroína" y "antiheroína", y cómo ese imaginario será un elemento importante en la formación de la identidad nacional.

Entendemos por imaginario (9) al estudio de realidades no materiales de estructuras mentales que debieron abordarse junto al estudio de los sistemas de valores y de las ideologías que caracterizaron las realidades históricas y que dieron cuenta de su complejidad pues permitieron comprender la coexistencia de ideologías opuestas y, por ende, modelos sociales diferentes. Así durante las luchas independentistas del Alto Perú entre 1809 y 1826, se enfrentaron al menos dos visiones de las relaciones de género: la hispana que castigó a las mujeres por asumir tareas militares, y la de los revolucionarios, que si bien no visualizaron a las actividades bélicas como propias para ellas, las aceptaron y aún las ponderaron. De esta manera, comenzaron a tomar forma dos visiones estereotipadas y simplistas del desempeño de las mujeres altoperuanas en las guerras de independencia: la "antiheroína" (visión de los "godos" que retomaron los gobiernos conservadores en el siglo XX) y la de la "heroína", visión revolucionaria que retomaron algunos gobiernos bolivianos después de la década del sesenta.

Se utilizaron como fuentes: actas parroquiales, partes de guerra, testamentos, correspondencia, fotografías de monumentos, retratos, pinturas y decretos firmados por distintos gobiernos.

Uno de los principales problemas del proceso de investigación lo constituyó la escasez de fuentes sobre la participación de las mujeres en la mayoría de los archivos históricos a los que acudimos en Argentina, por lo que emprender su estudio significó un desafío. Del Archivo General de la Nación se utilizaron los despachos militares entre Belgrado, Padilla y Pueyrredón; de la Biblioteca Nacional Argentina, las ediciones de *La Gazeta* de Buenos Aires, escritos de Moreno a la Junta (agosto de

1810). Del Archivo-Museo Mitre se utilizaron los partes de guerra sobre el desarrollo militar de las tres campañas al Alto Perú.

En Bolivia, Sucre: a) Del Archivo y Biblioteca Central de la Corte Suprema de Justicia, se utilizaron actas de la Junta de Gobierno de 1809 (Junta Tuitiva), Acta de la Independencia, biografías de Vicenta Eguino y Juana Azurduy. b) Del Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, se agregan biografías de mujeres, crónicas de guerra, autobiografía de Manuel Ascencio Padilla, diarios de la época, el pedido de devolución de confiscaciones a Juana Azurduy (1813) y pago de sueldo de su marido (1817), después de enviudar y órdenes de socorro (1825) (10). C) De la Biblioteca Central de la Universidad de San Francisco Xavier, partes del ejército y biografías de los caudillos que participaron en la guerra de la independencia. d) De la Biblioteca de la Sociedad Geográfica e Histórica se obtuvieron los decretos de honores del General Manuel Belgrado referidos a las cochabambinas y Juana Azurduy, fotografías y actos de homenaje al igual que las Memorias de un contemporáneo y necrologías ante su desaparición, extracto de los diarios del ejército del Alto Perú, cuartel general de Yavi (1817); decretos y reconocimientos de organismos oficiales a Juana Azurduy, 1815, 1962, 1978 y 1980, respectivamente. e) Del archivo Parroquial, actas de nacimiento, matrimonio, divorcio eclesiástico de Vicenta Eguino y acta de defunción de Juana Azurduy.

En Cochabamba, a) del Centro de Documentación, Informaciones y Biblioteca se utilizaron crónicas de los episodios de 1812 en el Cerro San Sebastián, partes del realista Goyeneche. b) de la Biblioteca Jesuita se obtuvieron fotos del monumento a las Cochabambinas. c) Del Centro de Estudios y Trabajo de la Mujer, datos de población.

Han sido documentos de consulta obligada, además de las mencionadas en la bibliografía: Memorias del general Dámaso Bilbao La vieja, del archivo personal de Luis Crespo, Archivo notarial expediente con manifiesto de gastos para fomentar la revolución, archivo público arenga a los soldados, orden de arresto y juzgamiento con pena de muerte, sobre Vicenta Juaristi Eguino.

Los ejes teóricos de este análisis son: en primer lugar, el concepto de género, como elemento componente de las relaciones sociales, imprescindible a la hora de analizar los vínculos entre las mujeres, y entre varones y mujeres. Al hacer referencia a las relaciones de género, se consideró que el lugar de las mujeres dejaría de estar determinado por lo que hacen o son biológicamente sino por el significado que adquirieron en las interacciones sociales concretas con otras mujeres y con los hombres de su tiempo. Los conceptos de "diferencia" y "separación" debieron reemplazarse por la idea de interacción (11). También se utilizó la conceptualización de poder entre los sexos: "...el par subordinación femenina-dominación masculina"(12)

La subordinación se visualiza en la diferencia jerarquizada entre los sexos y constituye un elemento de las relaciones sociales de tal forma que llega a significar relaciones de poder. La subordinación es explicada por los teóricos como la "necesidad" de dominar a las mujeres(13)

El análisis de la vida cotidiana en la construcción social de la realidad, fue otra de las herramientas conceptuales que estructuraron esta investigación. De esta manera, se interpretó que la continuidad de las actividades femeninas de las mujeres altoperuanas aquí estudiadas, fue interrumpida en algún momento entre 1809 y 1825 por la aparición de un problema: la independencia y las estrategias para conseguirla. Esta cuestión hasta entonces aparentemente alejada de sus vidas cotidianas adquirió proximidad y rápidamente se reintegró a sus rutinas no problemáticas. En este ámbito, además, su mundo intersubjetivo presentó una correspondencia continua entre sus significados, ante la realidad que compartieron, pero que fue distinta y conflictiva respecto de los significados y de la visión del mundo de los realistas (14). Asimismo se tuvo en cuenta la vinculación entre la historia individual y el contexto familiar, y entre el ciclo vital y la estructuración social de los sujetos (15).

En el conjunto de mujeres estudiadas se privilegiaron los acontecimientos que tuvieron significación social, pues como se verá a lo largo del trabajo, el colectivo de las mujeres estudiadas, se desempeñó en ambos contextos – público y privado – de una manera que resultó novedosa para sus contemporáneos, quienes incluyeron estas cuestiones en las valoraciones positivas o negativas haciendo de ellas “heroínas” o “antiheroínas”. Por lo tanto, la intención de esta investigación no será producir una nueva biografía de aquellas mujeres (16), sino comprobar cómo en las luchas por la Independencia del Alto Perú, se rompió con los cánones de la organización social de género de la época. La importancia del tratamiento biográfico no nos remitió exclusivamente al individuo, sino a formas sociales e históricas en su dimensión subjetiva (17).

Finalmente, se tuvo en cuenta el Estado colonial con su aparato jurídico, político e ideológico clasificador de las divisiones sociales estamentales, suplantadas luego por la de “*chapetones y criollos*” (18).

Se ha estructurado el trabajo de la siguiente manera: El capítulo I tiene como punto de partida el medio geográfico donde actuaron las mujeres; las condiciones para la guerra; da cuenta de los pobladores, los recursos y el trabajo de los amerindios. El capítulo II pone de relieve la participación de las mujeres en la guerra desde las primeras resistencias y rebeliones donde la etnia y el género están presentes en la lucha altoperuano. El capítulo III trata de indagar la vida cotidiana de las mujeres *paceñas, cochabambinas, Juana Azurduy y las Amazonas*, junto con su accionar en la etapa de la emancipación y la construcción del llamado “heroísmo”. Los testimonios en el siglo XIX y homenajes que se realizaron en este siglo.